

Moda en el cine: la anglomanía en *Barry Lyndon*. Un estilo de transición

por KARIN WACHTENDORFF

Historiadora del Arte. Especialista en Indumentaria Histórica

<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com>



© Warner Bros / Hawk Films.

Basada en la novela de *William Makepeace Thackeray*, la película *Barry Lyndon* es probablemente, una de las grandes obras maestras de la historia del cine de todos los tiempos. Dirigida magistralmente por Stanley Kubrick en 1975, y ambientada en la segunda mitad del siglo XVIII, está dotada de una calidad estética impecable. No sólo por su [magnífico vestuario](#), también por la estudiada iluminación, fotografía y banda sonora. Kubrick era un perfeccionista que no dejaba nada al azar, y durante el año entero que dedicó a la preparación de la película, visitó museos y devoró cientos de libros de arte inglés del siglo XVIII, buscando referencias estéticas para componer los planos de la película.

En su afán por la meticulosidad y los detalles, Kubrick tuvo el gran acierto de encomendar el vestuario a la oscarizada diseñadora Milena Canonero, quien realizó una ardua labor, buscando inspiración a través de la retratística de pintores de la época, como [Thomas Gainsborough](#), *Sir Joshua Reynolds*, *Angelika Kauffman* o *William Hogarth* entre otros. Su trabajo no podía ser una interpretación personal, debía reflejar fielmente la moda de aquel periodo; tanto en tejidos, formas y colores, como en el patronaje empleado. Kubrick buscaba un efecto realista que abarcaba modelos pertenecientes a todos los estamentos sociales; campesinos, nobles, militares, clérigos e indumentaria infantil.

La película nos narra las aventuras y desventuras del irlandés *Raimond Barry*, papel protagonizado por Ryan O'Neil, personaje un tanto díscolo que tras diversas peripecias, termina enrolándose en el ejército británico y luego en el



Lady Lyndon.
© Warner Bros / Hawk Films.

prusiano, con el que viaja por Europa luchando en la “Guerra de los Siete Años”. Al finalizar ésta, se traslada a vivir a Inglaterra, donde contrae matrimonio con una condesa inglesa de gran fortuna.

Es en este punto en el que nos vamos a centrar, analizando la moda y el estilo que circunscribían al personaje femenino protagonista: *Lady Lyndon*. Papel que encarna Marisa Berenson, mujer cuya serena belleza encaja perfectamente con su papel. Elegante y refinada, vestida siempre con exquisito gusto, siguiendo la moda inglesa de los años 70-80 del siglo XVIII, periodo bajo el reinado de Jorge III.

Angelika Kauffman,
Lady Elizabeth Foster,
1785. The Regency
library.



En aquellos años, las clases altas inglesas –a diferencia de las francesas que adoraban estar cerca de la corte– preferían la libertad que les proporcionaba la vida en sus mansiones en el campo, en plena naturaleza. Algo que requería un tipo de indumentaria más sencilla y flexible que la incómoda y pomposa moda rococó, hasta entonces predominante en las capitales europeas. Esta necesidad de funcionalidad en el vestuario, provocó que los ingleses tomaran elementos de la indumentaria de las clases populares, configurando al mismo tiempo un tipo de vestimenta de marcado carácter nacional, que no admite la supremacía francesa en la moda.

El traje femenino *a la inglesa*, adoptado hacia 1776 se adornaba poco, aunque no estaba exento de preciosismo. Muy ajustado, constaba de un corpiño emballado rematado en punta y *compères* frontales. El vuelo de la falda se conseguía mediante frunces, eliminando los incómodos *paniers* del estilo francés, y reemplazándolos por un sencillo relleno que marcaba la parte posterior, denominado *cul de París*. Esta moda y sus múltiples variantes, proporcionaron a las mujeres una mayor libertad de movimientos. Por otra parte, la adopción de elementos de la indumentaria masculina le aportaban una nota característica, como la versión femenina del *redingote*, o los vistosos sombreros de copa alta denominados *a la Malborough*, que se ornamentaban con penachos de plumas de avestruz, y cintas de raso a juego con el vestido.

Lady Lyndon con sombrero *a la Malborough*.
© Warner Bros / Hawk Films.



Thomas Gainsborough, *Las tres princesas*, 1784. The Royal Collection, Londres. Detalle



Hacia 1780 se sustituyen las enormes pelucas de las décadas anteriores, por un estilismo más natural, con el cabello rizado ligeramente empolvado, enmarcando el rostro hacia ambos lados. La idílica inspiración pastoril, denominada *bergeries* se reflejaba en los enormes sombreros de paja, en los delantales de muselina blanca bordada y los escotes adornados con volantes. Sin olvidar los grandes *fichús* ribeteados con encajes procedente de Francia y Flandes, denominados *Point d'Angleterre* para ser aceptados en el mercado inglés.

Detalle de un vestido de seda con estampado de *Spitafields* que luce Lady Lyndon.
© Warner Bros / Hawk Films.



La manía por lo rústico que caracterizó aquellos años, sirvió de puente estilístico entre el rococó y la moda neoclásica, que comenzaría a imponerse hacia 1790.

1 Esta moda sería el germen del estilo de los *Dandys* del siglo XIX.

2 Hasta 1790, las pelucas masculinas y el terno *a la francesa* quedaron relegados para ocasiones formales donde se requería indumentaria de lujo.

En cuanto a la indumentaria masculina, los aristócratas ingleses prescindieron de las prendas de estilo francés que habían empleado hasta entonces. Sustituyeron los terciopelos, las sedas brocadas y los bordados de los ternos *a la francesa* por otros más sencillos, elaborados con paños de colores apagados, manifestando un deseo de comodidad y sobriedad casi puritana. Simplificaron las camisas eliminando de ellas los volantes y los encajes, y emplearon corbatas de muselina blanca. Reemplazaron las medias y los zapatos con hebillas de metal, por recias botas de montar mucho más adecuadas para realizar deportes al aire libre, montar a caballo y practicar la caza del zorro¹. Además, desecharon las pelucas² para mostrar sus propios cabellos anudados mediante una coleta. El sombrero preferido era el tricornio.

Hermosa escena donde la protagonista lleva un vestido blanco *a la inglesa*, que refleja el estilo de transición entre el rococó y el neoclasicismo.
© Warner Bros / Hawk Films.



3 Rose Bertin, *couturière* de la reina María Antonieta diseñó para ella trajes de inspiración inglesa, como el *redingote* y sencillos vestidos de muselina blanca ceñidos por un lazo.

4 Poco a poco, los pequeños talleres tradicionales se fueron convirtiendo en fábricas gracias a inventos que mejoraron progresivamente el proceso de la hilatura del algodón. Tenemos el ejemplo de Samuel Crompton, quien patentó en 1779 de una máquina capaz de elaborar un tipo de hilado muy fino, ideal para la elaboración de muselinas.

5 Para competir con las importaciones de las *Indianas* de algodón, procedentes de las Indias Orientales.

6 El gobierno inglés pagó 18000 libras a Thomas Lombe por los derechos de patente de su invento, y éste fundó su propia fábrica textil de energía hidráulica en Derby.

Tal fue el entusiasmo que despertó este movimiento estético, que la *anglomanía* se extendió por toda Europa, llegando tiempo después a la corte de la reina María Antonieta³, e incluso a las colonias de América. En el último cuarto del siglo XVIII, Inglaterra era vista como *la tierra de las libertades*, con una creciente reputación de calidad e innovación⁴ en el ámbito textil, puesta al servicio de la producción y comercio de tejidos de algodón⁵. Fibra que comenzó a competir con la seda, subrayando nuevamente el interés existente en volver a la simplicidad y abandonar la lujosa ostentación rococó.

Sin embargo, no podemos olvidarnos de los tejidos de seda, pues seguían formando parte del vestuario de lujo de las damas elegantes. Aunque en el siglo XVIII Francia estaba a la cabeza de la producción europea con sus centros en Tours y Lyon, Inglaterra también destacó por ser el centro de elaboración de las sedas estampadas de *Spitafields*, famosas por sus delicados motivos naturalistas. Además, la industria sedera inglesa se benefició de la introducción en el país de la torcedora⁶ de seda, invención de Thomas Lombe.

Aunque la moda femenina inglesa de esos años no estuviese exenta de cierta afectación y preciosismo, lo cierto es que la búsqueda de funcionalidad, y el profundo deseo de mirar hacia la naturaleza, provocó el nacimiento de un nuevo estilo de transición, del que los sencillos vestidos de inspiración bucólica y pastoril no eran más que su manifestación externa. Este fenómeno representó una mirada –inédita hasta entonces– por parte de las clases altas hacia el mundo popular, configurando al mismo tiempo la antesala de los revolucionarios cambios en el sistema de producción, del comercio y la sociedad de consumo que llegarían años más tarde, de la mano de la Revolución Industrial, promotora en definitiva, de la futura democratización de la moda.

Los componentes estéticos, formales y conceptuales presentes en la indumentaria inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII, están presentes en el vestuario que se nos muestra a lo largo de la película *Barry Lyndon*. La magnífica y encomiable labor de investigación y recreación que realizaron Milena Canonero y su equipo, bajo las directrices de Stanley Kubrick lo hicieron posible. ●

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|---|---|
| AA VV, <i>La historia de los textiles</i> , Editorial LIBSA, Madrid, 1993. | COSGRAVE, Bronwyn, <i>Historia de la moda</i> , Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona, 2006. |
| BAUMGARTEN, Linda, <i>What Clothes Reveal</i> , The Colonial Williamsburg Foundation, Williamsburg, 2011. | DESLANDRES, Yvonne, <i>El traje imagen del hombre</i> , Tusquets Editores, Barcelona, 1987. |
| BLACKMAN Cally, <i>Costume</i> . The Piktin Guide, Jarrold Publishing, Norwich, 2003. | SUOH, Tamami, “18th Century”, en <i>Fashion. The Collection of the Kyoto Costume Institute</i> , Vol.I, Taschen, Köln, 2006 |
| BOUCHER, François, <i>Historia del traje en Occidente</i> , Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona, 2009 | VON BOHEN, Max, <i>Accesorios de la Moda</i> , Salvat Editores S.A., Barcelona-Buenos Aires, 1944. |
| BUTAZZI, Grazietta, <i>La Mode</i> , Livre de Paris, Biblio-Club de France, París, 1983. | |

ENLACES RELACIONADOS

<https://franciscobernalfernandez.files.wordpress.com>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2014/01/moda-en-el-cine-hamlet-el-honor-de-la.html>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2014/01/moda-en-el-cine-la-feria-de-las.html>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2014/03/moda-en-el-cine-orlando.html>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2014/04/moda-en-el-cine-mrs-henderson-presenta.html>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2013/01/moda-en-el-cine-katherine-hepburn-i.html>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2013/01/moda-en-el-cine-katherine-hepburn-ii.html>
<https://franciscobernalfernandez.files.wordpress.com>
<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2011/10/las-chinelas-de-seda.html>

Museos donde se puede contemplar pintura inglesa del siglo xviii

National Gallery of Art (Washington), www.nga.gov
National Galleries of Scotland, www.nationalgalleries.org
Museo del Hermitage (San Petersburgo), www.hermitagemuseum.org
Neue Pinakothek (Munich), www.pinakothek.de

Museos cuyas colecciones incluyen indumentaria inglesa del siglo xviii

V&A Museum (Londres), www.vam.ac.uk
MET Museum (Nueva York), www.metmuseum.org